

Una esperanza:

La Juventud Católica Masculina

La Juventud Católica masculina, está reorganizándose activamente en Caracas. La inmensa mayoría lo ignoró por completo. De los pocos que tienen alguna noticia de ello, quién sabe cuántos no le conceden importancia ninguna: unas cuantas docenas de jóvenes aparentemente significan muy poco.

Afortunadamente bajo esa apariencia insignificante se desarrolla una realidad, que esperamos sorprenderá un día a todos los que olvidan que el reino de Dios es como un grano de mostaza.

Algunos centros parroquiales como los de S. Juan y La Pastora desarrollan hace ya más de un año una acción no por llamada menos vital.

Otros de origen más reciente, nos han sorprendido con sus casi periódicas apariciones que exteriorizan una pujanza, en alto grado esperanzadora. De octubre de 1940 a esta parte hemos presenciado el desarrollo de los centros parroquiales de Sta. Teresa, Catedral, Sta. Rosalía y Altagracia y el círculo interno del Colegio San Ignacio.

Se han inaugurado oficialmente con la toma de posesión de las directivas elegidas, los centros de Catedral, Sta. Teresa y S. Juan. Al escribir estas líneas esperamos la próxima inauguración oficial de Sta. Rosalía. Los otros tres centros desarrollan una etapa inicial de organización.

Existen fundadas esperanzas de ver surgir próximamente nuevos centros parroquiales que completen la estructura orgánica de esta rama de Acción Católica.

DEL INTERIOR. — Mientras se manifiesta en Caracas, esta actividad de resurgimiento, llega del Interior un eco de vida. El centro de Altagracia (Edo. Zu-

lia) superviviente de pasados esfuerzos, conceder por un sueldo de "La Religión" de la constitución de los Centros Nacional y Arquidiocesano de J. C. M. en carta oficial al Presidente Nacional certifica su adhesión y saluda con júbilo la esperanza de un éxito definitivo, fundada más que nunca en justas razones. Con breve y acertado comentario a esta carta, el Presidente Nacional ponía de relieve en la sección inaugural del Centro de San Juan la existencia de "madera" para una organización cuya responsabilidad reposa actualmente sobre los miembros activos de la naciente J. C. M.

FRUTOS DEL PASADO. — En medio de tantas esperanzas se alcanzan frecuentemente voces aleccionadas por pasadas experiencias, que nos traen, como un eco, una palabra fatídica: el fracaso. Los que, llegados hace pocos meses no fuimos testigos de esa desconsoladora cosecha, no podemos hacer más que oír y recoger las lecciones prácticas que otros dolorosamente recibieron.

Únicamente apunto una observación personal: desterrémos del lenguaje de teórica la palabra fracaso.

Hace pocos meses no hubiéramos sospechado que tras un velo de frases despectivas hacia la J. C. M. se ocultaba en muchas almas una tan definida preparación para comprender la alta misión que el Vicario de Jesucristo ha querido confirmar a la juventud, bajo la bandera de la Acción Católica.

UNA CONSIGNA. — El borrar la palabra fracaso de nuestro diccionario es una consigna de espíritu sobrenatural. La obra de Dios tiene ese modelo único: "Cristo; y éste, crucificado".

A DELANTE. Un momento de reflexión nos sitúa ante interesantes problemas de A. C.

El movimiento renace y renace como debía: el vigor está en los Centros y la dirección general viene de arriba. El impulso no es violento desde fuera, sino vital.

Esto es una garantía, pero hay que conservar ese impulso y fomentarlo.

Todo movimiento corporativo necesita un entusiasmo o como se dice frecuentemente una mística.

El comunismo, el fascismo, el nazismo y todos sus similares han sentido esta necesidad y han creado su mística. La historia contemporánea nos ofrece ejemplos de su eficacia sorprendente.

Ellos nos robaron la palabra mística, falsificaron su contenido y trazaron su caricatura. Pero en fin de cuentas con abuso de la palabra han creado una realidad.

Existe una mística comunista y nazista. Existe y no en abstracto, y hay individuos que la viven y mueren por ella. Gran lección para nosotros.

La palabra era nuestra exclusivamente y la verdadera mística nunca será de ellos.

Nosotros no necesitamos crear una falsa divinidad para sacrificarle al individuo.

Nosotros no necesitamos el espejismo de una felicidad en la tierra que inspire un entusiasmo siempre rastrero.

El problema que tiene la J. C. no es el de crear una mística; ésta existe desde el primer mártir San Esteban. El amor de Cristo es la mística del cristianismo.

Si el problema no es crear la mística, lo será incorporarla y vivirla plenamente.

Y este problema está en vías de resolución, puesto que en las sesiones de J. C. labios de jóvenes, sin asombro de nadie, han sabido repetidas veces insistir con frases netamente evangélica en una fórmula de mística auténtica: "Que Cristo viva en nosotros y nosotros en Cristo".

Esta realización traerá en pos de sí todas las demás realizaciones.

SOLUCION DE OTRO PROBLEMA. — Ese ideal producirá los equipos de dirigentes indispensables para el impulso, organización y acierto de las gestiones. Y él mismo les infundirá las cualidades propias de un "leader" de A. C.

La vida de Cristo en el alma es la única que hará posible las condiciones que Dios puso al apostolado católico: el sacrificio hasta el personal desinterés, la amplia comprensión y caridad universal sin transigencias con el error y la corrupción,

la visión clara del papel importantísimo pero secundario de la actividad humana en el apostolado y de la virtualidad única del factor sobrenatural.

Cristo no ha abolido, ni siquiera en los tiempos modernos, sus leyes de desprecio de lo terreno, de perdón de las injurias y en fin de la práctica de las despreciadas virtudes pasivas.

El paganismo siempre ha tenido la cruz por locura.

L OS CIRCULOS DE ESPIRITUALIDAD.

Existen ya algunos entre los jóvenes católicos de Caracas, inspirados en otros extranjeros.

Su finalidad es precisamente fomentar el genuino espíritu cristiano, de que venimos hablando, en los Centros de J. C.

Creemos oportuno dar una idea aunque sea muy sucinta de su esencia y funcionamiento.

El nombre mismo, círculo de espiritualidad, sugiere un paralelismo con los círculos de estudio, hay un disertante sobre un tema; nosotros nos serviremos de base para el análisis.

Estudio y espiritualidad. Son los discriminantes. Un joven católico puede estudiar y conocer perfectamente el Evangelio; pero "no todo el que me dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos", dice Jesucristo. Hay que vivirlo.

Ni el círculo de estudio, es una clase, ni el de espiritualidad es una plática. El circulista no es nunca un oyente. La pasividad es la antítesis del círculo, nota esencial la colaboración y la transformación de ideas y sentimientos.

La comprensión y la intimidad son indispensables en cualquier círculo y más en los de espiritualidad, dado que el puente entre los espíritus, es el que llamamos simpatía. Por eso los círculos deben ser reducidos y mantenerse encendido un hogar espiritual: "Donde estuvieron dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".

De estos círculos más que de ninguna otra fuente debe brotar este espíritu que tanto preocupa a las juventudes católicas: la camaradería sobrenatural, superior a envidias, disensiones, ambiciones personales, en una palabra, egoísmo.

En los círculos de espiritualidad, como en los de estudio, hay un disertante sobre un tema prefijado y hay una discusión que nosotros no reservamos para el fin, pero quien prefiera puede reservarla. No es un nuevo detalle, pero tampoco algo esencial.

Sólo que el tema ha de ser de una materia vital para el espíritu y tratarse en una forma concreta y práctica. Nosotros consagramos breve tiempo del comienzo del círculo, a sentar los principios más básicos de la materia en cuestión; es una introducción doctrinal.

Sea un ejemplo en el tema: el estudiante y la misa.

Una exposición sucinta dogmático - litúrgica del santo sacrificio y de su integración por la comunión encuadra admirablemente un estudio de los problemas prácticos que el tema plantea.

De éstos últimos unos son generales: el circulista, nos ofreció, fruto de su trabajo personal, un informe estadístico sobre el cumplimiento del precepto dominical entre los universitarios de su curso; él le había interrogado a todos: ¿Oyes misa? ¿Porqué nó?

Diez y siete sobre cuarenta y cinco (38%) cumplen el precepto. Las causas de incumplimiento, curiosas, interesantes, aleccionadoras, pero nos llevarían demasiado lejos.

Otros son más propios del círculo de espiritualidad y atañen más a los circelistas: el uso del misal, dificultades que entraña, ¿Qué es preferible bajo la ilustración o moción de la gracia sobre una idea particular, detenerse a considerarla o seguir al sacerdote? La práctica de la comunión dentro o fuera de la misa... son ejemplos de puntos realmente tratados en un círculo. Las conclusiones se formulan y consignan como propósito de los circelistas.

El círculo tiene aún otra función. No puede una reunión quincenal —ni que fuera semanal— ser la única fuente de prácticas espirituales, pero puede servirles de apoyo. Los circelistas contraen unos compromisos prácticos sobre ciertos puntos básicos: cultivo espiritual por la lectura privada, oración, mortificación, etc.... son compromisos de un mínimun, sobre el cual cada uno puede entenderse, pero que dan estabilidad y unidad. Es además general y muy útil la práctica de dar cuenta cada uno al finalizar el círculo del cumplimiento de sus compromisos. No hay estimulante mayor.

Sentimos la necesidad de excusarnos ante el lector de una digresión tan larga sobre los círculos de espiritualidad, si bien pensamos que nos sirve de justificativo el

hecho de que no siendo aún generales dichos círculos, han despertado interés entre otras personas, y esperamos que se han de generalizar.

Sobre los rasgos descriptivos esbozados antes, podrá juzgar el lector el acierto de un circulista que hablando de los círculos decía: Yo los llamaría más bien de espiritualización.

OTROS PROBLEMAS. — Indicaré solo algunos de los que el mismo desarrollo de la organización irá planteando.

En la actualidad la J. C. es reducida, está formando sus cuadros, pero un día tendrá que mostrarse, conforme a los deseos pontificios, no sólo acogedora, sino aún conquistadora de masa. Masa y selección. Tampoco podrá abandonar una labor intensiva de formación de selectos so pena de quedarse sin dirigentes y, al fin, sin vida. Masa y selección: la experiencia mostrará muchos puntos prácticos que hay que discutir y resolver.

LA CREACION DE UNA TECNICA. — La necesita toda organización de propaganda como es la J. C. La técnica tiene muchos elementos universales, pero que requieren una acomodación.

El conocimiento del medio, condición indispensable de propaganda requiere medios informativos, por ejemplo la encuesta. Tenemos un ejemplo descrito arriba acerca de la asistencia de los estudiantes a la Misa Dominical. Datos más generales de la Universidad, proporcionarían a la J. C. bases seguras para sus campañas.

LA ESPECIALIZACION. — Los estatutos la preveen, pero son necesarios muchos pormenores que solo serán fruto de la experiencia. En la actualidad los centros parroquiales agrupan casi exclusivamente estudiantes.

Se impone una expansión a todos los sectores sociales. La incorporación de nuevos elementos empujará hacia la especialización. Pero especializar debe ser no dividir sino organizar como en el cuerpo humano.

Quiera Dios que todos estos problemas se resuelvan siempre dentro de la mayor armonía y caridad de Cristo.

Todos unidos ante el Señor en oraciones y sacrificios podremos obtenerlo, dispuestos siempre a suplantar los egoísmos con un solo ideal, Cristo en todos.

A r i s t i d e s C a l v a n i